

Por fin,

Después de todas las erróneas ó infames conjeturas que nuestros enemigos propagaban por calles y plazas respecto á la candidatura del doctor Porras, la Convención Liberal reunida en la histórica ciudad de Aguadulce les dió el día 12 del presente el tremendo gazzatón que no esperaban nombrando al doctor Porras candidato del Gran Partido del Progreso, del Partido noble que es compuesto por los hijos del pueblo panameño: ¡del Partido Liberal!

Esa Convención que fué á Aguadulce á decidir lo que muchos juzgaban un imposible, enterará una vez más á los amigos del continuismo que proyectan en las sombras sus planes maquiavélicos, que los deseos de los pueblos deben ser cumplidos siempre; así quiera oponerse el gigantesco pulpo de la aristocracia que día por día hiende sus tentáculos terribles en el corazón de las masas nacidas para fallar á su antojo....

Ya lo hemos dicho muchas veces: La voluntad popular es el prisma de las grandes evoluciones políticas, pues sin el pueblo no puede girar la máquina electoral; sin el pueblo no se puede conseguir ningún propósito, y por último, sin el pueblo no hay patria, no hay partido.

El Pueblo Liberal, ha probado siempre que él es una valla terrible, cuando intenta oponerse un grupo minúsculo y sin fuerzas; y de que es así, puede decirlo el extranjero imparcial que con sus propios ojos haya visto el torrente de ciudadanos que, victoreando al Jefe y al amigo, se paseó en la noche del doce por las calles de la ciudad dando una muestra de su poder y su grandeza; ó si no, también lo habrá visto el timorato conjunto que desde los balcones de el "Hotel Metropole" miraba estupefacto como el soldado después de la refriega....

Y era de esperarse que esa Convención lanzaría al doctor Porras candidato; pues el pueblo desea ver á su hijo predilecto llevando la nave nacional por la corriente que conduce al engrandecimiento, á la dicha y al progreso; pues el proletariado que viene sufriendo los vejámenes de su terrible enemigo, que lo es el doctor Arosemena, aspira á poner la bandera de su felicidad en la alta cúspide que de ha tiempo sueña, sin que sus manos puedan acariciarla; sin que un rayo de luz profuso y divino pueda decirle: "seguidme y encontraréis la cima", y sin que un corazón benigno y patriota le diga con dulzura: "Venid hijos queridos, aquí me tenéis para servirlos."

¿Y por qué? Porque el que tal pudo decirle, y que fué don José Domingo de Obaldía (q. d. D. g.), se fué envuelto entre los pliegues helados de la Parca implacable, en el momento en que empezaba á abrirnos las grandezas de su alma, en el momento en que su corazón de hombre honrado, se abría al impulso de su generosidad. Pero ya llegará otro día cuando Porras, que es un humilde como nosotros, se encamine como Anibal victorioso á empuñar el timón de la nave que viene meciéndose en el mar corrompido á donde la han llevado los ganapanes del continuismo.

Mucho, en verdad, han hecho nuestros enemigos para conseguir sus fines de míseros conquistadores, pero nada les ha sido fácil conseguir; sus ojos ciegos ante la materialización de un sueño misterioso, como el de Judas Iscariote, sólo han encontrado una senda llena de espinas y maleza como castigo irreverente de sus hechos; como ley infatigable que los condena y tritura en el amargo cadalso de la infamación; como un martirio que la misma naturaleza les pronostica por ser ellos los compañeros del Demonio si en verdad éste existe.

He aquí un suplicio, suplicio natural, divino, grandel

Porras se... Presidente futuro, pésele á quien le pese. ¿Quién... con el aprecio de los pueblos, no cuenta con la... ¿Quién, preguntamos? ¡Desdichado de Arosemena... á la arena para luchar con el titán que se llama B... PORRAS...! el titán decimos, porque Porras es un mil... veces más popular que ese nombre á quien la historia... el Falso, que ese hombre que guiado por los consejos ambiciosos de sus aliados ultrajó la dignidad del veterano centinela del Liberalismo. Sí, y sí; derrotado vergonzosamente será el doctor Arosemena, á quien ya vemos flaquear, tambalearse y caer... ¡el lodo lo recibirá en sus brazos!

Nada les quedará que decir á sus cómplices, nada les quedará que decir á sus *amiguísimos*, y nada, por último, musitarán si quiera cuando á la sombra se encaminen avergonzados de su derrota, como Adán y Eva avergonzados de sus acciones.

Ahora hablarán ellos diciendo que eso es sistemático, pero nosotros que también somos unos de los que defienden la honrosa candidatura de tan notable patrioio, lo defenderemos del ultraje, ultrajándolos á ellos.

¡Viva el doctor Porras! ¡Viva el Partido Liberal! ¡Viva el pueblo Panameño!

CAMP.

En el momento

Ahora que hemos echado una ojeada sobre la situación en que nos han colocado, creemos natural y necesario hacer un boceto de ella ante nuestros enemigos, para que se establezca más en ellos el convencimiento; porque no son tan ciegos como ellos de muestran serlo.

La Candidatura del doctor Arosemena, pronta á todas las vilezas, á todas las concesiones antidemocráticas, y protegida por un grupo inconsciente de *godos* tan solo por ser él uno de los jefes á quien se colocó varias veces en las primeras filas del Liberalismo, no se debe tomar en cuenta como promisoría del bien para el país, ni se puede abrigar ninguna esperanza porque ella ha sido el alma de más de mil bajezas. Ella ha causado la desviación maligna de algunos hombres que ayer nada más daban muestra de nobleza en su sentir y fidelidad en sus acciones para con el partido á que pertenecían y que hoy están desacreditados por su traición al deber.

De éstas personas hay que alejar la creencia de que ellas pueden evadir al pueblo de algún peligro y si no nos equivocamos, son insidiosos por sus malos procederes, pues que se dejan seducir por joyas de muy poco ólvaler como son las de empleos y otras cosas por el estilo; esto es cobardía de espíritu.

Esos, decimos, que quieren halar al pueblo, sin tratar de ilustrarle, esos que le cantan falsos romances y le quieren embriagar con leyendas denigrantes, ó son hipócritas ó ambiciosos.

Pero se equivocan; el pueblo cuando quiere ó necesita un guía un gobernante bueno, extiende la mirada por todos lados y escoje á aquel que ha vivido inmiscuido con él y ha compartido sus labores, sus angustias y sus esperanzas. Es por eso que decimos que el doctor Arosemena, ávido de volar por regiones florecidas no ha hecho más que arrastrarse por el conservatismo junto con algunos liberales retrógrados y de los más livianos. Se embarcó, pero olvidó la brújula: olvidó el deber y faltó —como todos habrán visto— á su "escritura pública."

Por qué pues, cree el doctor Arosemena que el círculo proletario puede seguirlo, si él lo que quiere es dar el mando á la despotía burguesa, siendo la burguesía enemiga del pueblo? Es insensato pensarlo y hacemos saber que procuraremos con vehemencia que nuestros esfuerzos diminutos alcancen el fin de nuestro propósito.

Necesario es reconocer que su Gobierno no puede servir para asegurar nuestra defensa vital, y por lo tanto incumbe á un hijo del pueblo por humilde que sea, apoderarse del gobierno y no soportar más autoridad que la dictada por la Justicia y acomodada á los deberes de buen hombre.

Sí; para aplastar á la burguesía es necesario luchar con fé y honor, antes que se vea nuestra joven República en las encrucijadas del dolor y la miseria; y decimos esto por que el doctor Arosemena, ha hecho al pueblo en estos últimos días, vejaciones que por más que sus defensores quieran disculparle con bacilarias mal fundadas, no dejamos reconocerlas, y esto tan solo para sacar adelante su candidatura. Pues qué será cuando sea dueño de nosotros?

Ratificamos nuestras palabras á todos los que quieran hacer ver lo contrario, porque los preceptos del buen ciudadano vedan por completo besar la mano que nos oprime con la cadena de la esclavitud.

En la actualidad aspiramos á que sea nuestro Jefe el noble caudillo doctor Belisario Porras, puesto que es uno de los que, pisando suelos distintos ha sido su único ideal el del bien por la Patria y ayuda del pueblo panameño, uno de los que en todas las épocas de su vida, ha cobijado cariñosamente en el seno de su intelectualidad al pueblo para conducirlo por el derrotero del progreso. Pésele mil veces al doctor Arosemena y á sus afines, que esto que decimos es la verdad en todas sus desnudez; es el único que ha hecho sacrificios de sí mismo en aras del suelo panameño. Es el futuro presidente.

Lo llevaremos al solio porque lo merece desde ha tiempo, y es un absurdo oponerse á ello por que es luchar contra el destino mismo, es contrariar nuestra misma suerte. Esperemos, pues, ese día que no está lejano y mientras tanto sostengamos nuestro pendón en la cima de la honradez y no en el pantano de ridículas artimañas.

JACOBIÑO.

El Manifiesto Espurio

Con extraordinaria sorpresa para el liberalismo panameño hemos visto publicado un programa político de gobierno, confeccionado por el pseudo-liberal Ricardo J. Alfaro, denominado "Manifiesto que lanza al liberalismo panameño la Convención Nacional del Partido Liberal, reunida en Panamá, el 18 de Enero de 1912."

Principia el autor del célebre Manifiesto por manifestar que, el Partido Liberal que siempre había constituido antes de ahora un cuerpo político homogéneo inspirado en hermosos ideales de gobierno y administración, y lástima es á la verdad que la titulada Convención de 18 de Enero confirmara ese aserto, porque en el seno de ella vimos con asombro, liberales *ad-hoc* y también muchos de los que en los años de 1906 y 1908 combatieron con tesón al partido que hoy pretenden representar, dirigidos

en una época, entre otros, por el doctor Arosemena. De modo, que nosotros á un cuerpo que se al naturaliza el liberalismo, que él lo representa, estamos o nuestros compañeros, por parte, el doctor Arosemena, que amá siempre su Dirección, verdaderos, ad, entre muchos, el Director Arosemena, formular, no Jefe un es de carácter y pone de trabas y genuino. Claramente de lo anterior que el doctor Arosemena se somete voluntariamente bajo la potestad de un Directorio cismático, que se abroga facultades que no le han delegado los pueblos, por la sola razón de ser el sostén de su decantada reelección. Circunstancia que convierte al candidato Arosemena en calidad de revolucionario del Partido Liberal en Panamá, al cual visiblemente combate, ahogando en su beneficio particular el de la comunidad en general. No es extraño que al rededor del tal jefe pululen tales sostenedores!

Por otra parte nos parece inoportuno intercalar en su titulado Manifiesto frases de censura á una administración cualquiera que ella sea, y mucho más inoportuno es, por no calificar de indecoroso, el meditado incienso, especie de beleño, con que adulan al doctor Arosemena en el mismo programa que pretenden sea por él cumplido.

Pero más extraño es aún que apenas termina el párrafo de alabanzas cuando le cantan la verdad diciéndole disociador del liberalismo en las siguientes líneas: "mas fué notorio el yerro de quienes esperaban que ese nombre ilustre sería lazo de unión en la familia liberal." Mucho nos agrada esa confesión, pues el doctor Arosemena, que se titula liberal de niño, que á favor de ese partido ha luchado en la tribuna y por la prensa, y que ultimamente los votos de miembros distinguidos de este partido lo elevaron á la primera magistratura, claro está que tenía sus compromisos políticos con dicho partido y por consiguiente era lógico esperar que el doctor Arosemena á su paso por la Presidencia fuera "lazo de unión en la familia liberal."

La división sembrada en el liberalismo por un jefe que hoy hace uso hasta de los principios maquiavélicos, que defrauda la esperanza del partido á que perteneció y burla la promesa hecha á los que llamó amigos hasta el 1º de octubre de 1910, pone de manifiesto de cuánto se es capaz en esta tierra de las cosas *inauditas* por satisfacer una ambición personal, y se oirán nuevas teorías sobre la legalidad y el decoro encaminadas á justificar la no

dimisión de altos empleados enemigos de la administración que se inauguró el dos de febrero último.

PUEBLO.

De veras que sería bueno

Panamá, 10 de Febrero de 1912.

Señor Director de EL OPOSICIONISTA. —Presente.

Señor Director:

En el número 82 de *Los Hechos* corren impresos varias cartas procedentes de Montijo, Las Palmas, Cañazas y Santiago, firmadas por "Montijano", "Cañazeño" y "Viajero" y dirigidas al Director del mismo periódico, que á juzgar por la forma y fondo de ellas se deduce que no es tal "Montijano" ni "Cañazeño" quien las dirige, sino una persona bastante versada en teatralería cómica, pues se ve claramente en la redacción de las supuestas cartas, que un solo individuo está haciendo el papel de tres ó cuatro amparándose con el anónimo. ¿Por qué ese escrúpulo en poner su firma? claro está; porque no tiene entereza de lo que afirma, pues ni el anónimo ha estado en tales pueblos informándose de la situación, ni de los pueblos le han informado tales cosas; pero ¿qué se puede esperar de una persona que se atreve á decir que el señor A. G. Vega era conservador en 1908, y que los señores José María Trujillo, José M. Adames, Lupercio Guevara y Buenaventura Medina, no son populares ni prestigiosos en sus pueblos? A veces me figuro que ese BENDITO señor no conoce siquiera esos pueblos, mucho menos sus habitantes y por eso se equivoca tanto.

Opina "Cañazeño" que el señor Vega debió presentar su renuncia de la Notaría del Circuito de Veraguas; me recuerda eso que cuando sonó la candidatura Arosemena, dijeron varios empleados de Gobierno de Santiago, entre ellos el célebre Godernador actual, que el empleado de Gobierno que no era arosemenista debía presentar su renuncia, pues era una desvergüenza que un enemigo del Gobierno estuviera lucrando de él, refiriéndose al señor Vega porque no les entregaba la Notaría siendo adverso á la reelección. Hoy pues, que á ellos se les presenta el mismo caso, supues-

to que el señor Chiari, *no es Arosemenista*, es llegado el momento de llamarles la atención á éstos empleados de Gobierno, en particular al señor Gobernador, para que pongan el ejemplo.

E. V. RIOS.

"No imitar á Judas"

Parece mentira que en una República que se levanta existen aún los Judas y los Asfialtos.

Me indigno al contemplar, desde esta Suiza Americana, la escena política que se desarrolla en Panamá.

La buena y leal conciencia compele á mi alma y á mi criterio á explotar como una bomba, á protestar y á condenar.

El sentido común da fuerza á mis palabras para que se lancen desde aquí hasta el Istmo á pintar ó á anunciar un Judas que corrompe la política local.

Vivo en una verdadera República libre, y no omito palabras ni conceptos para demostrar que el Judas de Panamá es el doctor Arosemena.

Pintarlo á él personalmente sería cobardía, porque soy pájaro que vuela á mucha distancia del gavilán, y de sus garras, se entiendo.

No tengo jaula que me impida volar y á ello voy.

Oiga señor doctor Arosemena.....

¿Es cierto que usted destituía á aquellos empleados públicos que son porristas, y que usted luego se cubre con un manto de castaño oscuro diciendo que es por otra cosa? "Perdone, pero eso es corromper la política y hacer de sus compatriotas, una colección de serviles. No es hombre el que hace corderos sino el que forma Hércules. Recordémos que un Hércules hace mucho y que un corderito no. Recordémos, también, que con servilismo no se hace una lucha legal; al contrario, se necesitan municiones muy venenosas para poder ganar. ¡Ah! Qué hombres de este tiempo! Por envidia ó por pasión hacen sufrir á la clase menos poderosa y luego esconden la mano.....

Me da lástima el ver á aquellos hombres que se valen de

calumnias y otras cizañas para menospreciar la conducta de los verdaderos pilotos de una nación.

El doctor Porras conquistó con sus hechos decentes y con su competencia de hombre público, un nombre que se respeta y se aprecia en todo el continente americano.

Soy juez imparcial y reconozco la buena conducta que observó el doctor Porras durante la revolución!

Fue su conducta, noble, leal, pura y fraternal hacia el doctor Arosemena y hacia el Partido Liberal. Hoy el Dr. Arosemena lo traiciona; trata de hacer un Amazonas de calumnias y lo lanza para que mine el honorable edificio político—justo—legal que ha construido el doctor Porras.

El doctor Porras no es capaz de vender á sus compatriotas, no es traicionero. Al contrario, es un marino que sondeó bien el mar del Norte para mejor gobernar la barquilla en que viaja: la República de Panamá.

Panamá estaría libre de toda tempestad si hubiera tres pilotos como el doctor Porras. Si hay alguien que lo niegue, será esta una razón más, para creer que en la joven República existen otros Judas.

En un tiempo dijo el doctor Arosemena que los únicos hombres competentes para ir á Bogotá eran él, el doctor Porras y el doctor Mendoza. Hoy dice lo contrario y abomina á sus amigos de ayer no más.

Yo digo y creo que en esto hay falta de carácter ó hay trampa.

¡Qué casos tan raros! ¡Qué hombres los actuales!

Pero con calumnias ó sin ellas el doctor Porras será el Presidente en el próximo período constitucional.

A. C. PONZADA.

¡Engañados!

La fé del triunfo arosemenista se ha convertido en desengaño general. El 12 de Febrero era para ellos algo así como una pesadilla infernal que no se les escapaba de la mente ni un instante. Se figuraron que la voluntad popular no estaba de acuerdo con la candidatura del doctor Porras y ésta han venido á obstaculizar el arosemenismo con su fuerza arrolladora, pa-

ra demostrar una vez más, que los periódicos combatientes de la reelección jamás han hecho oposición sistemática, sino que estando en lo cierto han pregonado muy en alto, la imposibilidad de que el doctor Arosemena pueda seguir gobernando el país, después de dejar demostrado que está enteramente alejado del verdadero liberalismo istmeño.

Es necesario convencerse que no habrá otro partido más preponderante en la República que el Liberal, y que, quien pretenda enfrentársele, ó no está en su juicio ó padece de ignorancia supina.

Vamos á ver: qué ganan los *leaders* de la reelección tirando sus dardos venenosos hacia las toldas del liberalismo? No saben ellos que jamás podrán alcanzarnos?

El periódico "Los Hechos" pierde su tiempo miserablemente; el fruto que recoge por doquier se esparce es el de los calificativos más adecuados al grado de incivilización á que ha llegado para contrastar nuestra campaña política, que, dicho sea de paso, es leal y desinteresada, y por serlo, nuestro empeño es mayor para derrotar el enemigo, que sin municiones suficientes se presenta á la lucha formando guerrillas, llevando á la cabeza jefes despechados que no se paran en mientes para decirle á fulano ó zutano: usted es un tal, un cual; aunque no sea cierto, y con esto quitarle la mucha ó poca autoridad que le asista á tomar parte en la política.

La Convención reunida el 12 en Aguadulce es la manifestación sincera del sentimiento popular, pues con la reunión de ese cuerpo autorizado, entra en la lucha electoral el jefe más prominente del partido Liberal.

Es un absurdo pretender la derrota del doctor Porras; los que lo apoyan no son cuatro sujetos desprovistos de autoridad; son legiones de liberales dirigidas por un Directorio Liberal Nacional con plenos poderes para darle rumbo á la política del país; y ha sido tan acertada y aplaudida la labor de este Directorio, que el triunfo está asegurado por más que digan lo contrario los empecinados en creer que son ellos los únicos con derecho á gobernar la República: ésta es de todos y para todos, pero es entendido que hay que alternarse, y como á nosotros nos sobran copartidarios, la alternabilidad sería entre el Partido Liberal única-

mente, no sin dejar colar uno que otro conservador de principios liberalizados.

La "Unión Patriótica" no podrá dar jamás los frutos que dió la "Coalición Republicana". Quienes forman la primera son unos y quienes formaron la segunda son los jefes más prestigiosos del Partido Liberal en asocio de los jefes mas visibles del conservador. No sucede, pues, lo mismo, á pesar de esta desigualdad de circunstancias anotadas; hoy la lucha se concreta á los Partidos Liberal y Conservador y no á Coaliciones porque el jefe de la "Unión Patriótica" fué un liberal de gran estimación entre nosotros, hermano de nuestro benemérito amigo y copartidario General don Domingo Díaz; fuera hoy de nuestras filas por voluntad propia, sin que le hayamos dado motivo para tal determinación. Pero lo que nos causa compasión es verlo haciendo corrillos en calles, parques y plazas, con los conservadores más temerarios que tenemos en el país, con los mismos que odian al liberalismo hasta el grado de desear que la bubónica haga estragos en nuestras filas para adueñarse ellos del Poder.

No le perdonamos jamás á nuestros enemigos la táctica que emplean para hacernos daño. Es en extremo vergonzoso ver cómo en esta tierra pequeña, donde sólo habitan un puñado de hombres, se encuentren seres perniciosos, sedientos de hacer el mal hasta en la misma familia. Son éstos hijos desnaturalizados que, ávidos de honores y triunfos, se dan á la tarea de insultar de la manera más soez y canalla, creyéndose que con estos procedimientos son tomados en cuenta para los puestos públicos de significación.

No hay que aferrarse á la creencia del triunfo de la reelección; quienes persisten en semejante disparate han perdido el sentido; ó algún puestecito puede haber sido la causa de tanto mareo, pues no de otro modo se comprende que haya seres en esta tierra insensibles á los triunfos de la democracia, que equivale á decir: el republicanismo victorioso por ley del derecho y de la fuerza, que al soplo de brisa liberal, las toldas conservadoras, aterrizadas del ciclón que les viene encima, forman sus campamentos en lugares apartados, con miras de estarse quietas dedicadas á otros medios de subsistencia.

Réstanos ahora, para com-

plemento de nuestra obra redentora, salir al encuentro de todos esos escritores que, como *Atila*, se dan á la tarea de emborronar cuartillas de papel para decir del doctor Porras lo que no pueden justificar, ni mucho menos darse cuenta de lo que escriben. Hombres de pluma, reconocidos en el universo, rinden homenaje de admiración y respeto al benemérito caudillo de nuestra causa, y mal pudiera salir un mozalbete como *Atila* y demás *Palomilla* llenando de oprobios la meritoria vida de nuestro prestigioso caudillo, toda llena de trabajos y vicisitudes por defender al Partido Liberal.

Dos hombres como el doctor Porras no se encuentran en el Istmo; quienes pretenden parangonarse con él sufren grave error; el tiempo se encargará de desengañarlos y convencerlos de su propia situación política y social.

No hay que vivir en el limbo: abrir bien los ojos para ver las cosas como son; poner los oídos atentos á lo que se dice para no creerse vencedores cuando están vencidos; no insistir en la idea de que son los más y los mejores los señores reeleccionistas y no tener ese descaro para mentir porque en el bando liberal es donde están los más y los mejores, con derechos muy justificados por razón de la gran mayoría.

Sigan, pues, los reeleccionistas su infecunda labor, que nosotros veremos á muchos escasos de vergüenza y dignidad implorando al doctor Porras empleo; pero téngase en cuenta que este periódico no morirá y que estaremos listos para decir: fulano de tal, arosemenista furibundo, enemigo mortal del doctor Porras, se encuentra en la actualidad ocupando tal ó cual puesto. Qué vergüenza! Qué firmeza de carácter!

PANTALEON

Planes infundados

Como es sabido, los señores reeleccionistas ponen en juego todas sus maquinaciones con el expreso fin de ganar la lucha que han emprendido contra la OPOSICION y salir avantes en la próxima contienda electoral, intentado un imposible ó ya juzgando víctimas de un contagio maquiavélico á personas serias, de reconocida firmeza y rectitud, quienes jamás se podrán convertir por el carácter que les es peculiar en masa pla-

tica para ser dominados por ambiciosos políticos que no tienen en cuenta más que la satisfacción de su bolsa aunque agonice el pueblo sumido en la calamidad más triste de la vida.

Estos señores, hasta ayer no más autores de repetidos atropellos contra el pueblo, sienten hoy la impotencia para la lucha en campo abierto, y se valen de cuanto medio inno- ble llegue á sus manos ó cuanto plan acuerden sus dislocadas memorias para herir al enemigo que les aguarda y cita al campo de batalla, con arma en mano, pero eso sí, con arma noble digna del caballero, campo al cual no quieren asistir antes de resueltos sus planes infundados—razonablemente hablando—pues todavía alimentan la esperanza de ser favorecidos por la suerte casual, pero... qué desventura! eso no lo verán, porque la suerte no favorece la ambición.

Todo comprueba la desesperación que los abate; con frecuencia se ven en reuniones políticas—especialmente—en los parques, Clubs y repetidas veces en las oficinas públicas, cosa que les está vedada por la ley acordando variados planes que mueren en su cuna, porque... son tan cuerdos, que jamás les resultan.

Un reeleccionista ultramontano, víctima de la creencia con que se alimentan todos ellos de que saldrá electo Presidente el doctor Pablo Arosemena cual resultó el Mesías del vientre de María, es decir, vivamente como dicen, en una reunión de amigos se dejó oír de esta manera:

“La Junta que compone el “Directorio Liberal Istmeño” ha acordado prohibir á todos “sus miembros la aceptación “de empleos públicos, por la “razón de que no desempeñarán sus funciones más que “por diez días, puesto que el “señor Boyd tomará posesión “de la Presidencia el 20 del “presente si la Convención “de Aguadulce no le lanza “candidato. Aunque á los “porristas les parezca esto un “imposible, se realizará, por “cuanto que la UNION PATRIOTICA se propone con- “seguir con don Federico Boyd “que acepte y se encargue de “la Presidencia, obteniendo “así la inhabilitación como “Segundo Designado, con lo “cual quedarán victoriosos si “temor de enemigo alguno, “por cuanto que el doctor Be- “lisario Porras será enjuicia- “do días antes de las eleccio- “nes, asegurando su conde- “nación, puesto que ya están

“llenadas todas las formalida- “des necesarias para que fa- “lle la autoridad competente “contra el acusado.”

Como era de esperar, los señores de la UNION PATRIOTICA que no cesan en su tarea suicida de decapitar el prestigioso candidato de la OPOSICION para quitar del medio esa pesadilla que les impedirá, por ser candidato del liberalismo, la realización de sus planes ambiciosos, ahora intentan enjuiciarlo, imputándole un crimen que no ha cometido, acusación que, ante las personas sensatas, carece de cordura, de justicia y no de infamia.

Deja bastante qué desear la esperanza que abrigan los ultramontanos ó sea obtener de don Federico Boyd que traicione su causa y preste apoyo á sus ambiciosos planes de gastados políticos, cosa que carece de razón y de cordura, puesto que es reconocida la fidelidad de don Federico á su partido y la seriedad con que reviste sus promesas así como la rectitud de sus sentimientos, los cuales—por su carácter—son inquebrantables.

D. E. A. B.

¡DEBILES!

Los que digan que hay im- popularidad en el porrismo, mienten! Pues todas las manifestaciones hechas en honor del Caudillo dan prueba inequívoca del cariño que se le profesa.

Además, un hombre de la laya del insigne ciudadano que me ocupa, no puede esperar sino adhesión voluntaria en todos los lugares donde ponga sus plantas.....

Nosotros desmentimos á todos los que, guiados por debilidades erróneas, nieguen el deseo que abriga nuestro pueblo de ser regido por el hombre más desinteresado, é incomparable con su “rival” el Dr. Arosemena, porque el primero es de grandes acciones, y el segundo por desgracia de él, y por culpa de sus congéneres, se ha hecho odiar por sus procederres

Nos dicen también que sólo defendemos la infamia, cuando la mayor infamia la guardan los que no pudiendo luchar con nuestro derecho, se valieron de “Impostura” para echar al suelo la candidatura del que más la merece.

La sierpe continuismo morirá con el egoísmo en todos sus desgraciados corazones, sin conseguir manchar la re-

putación del doctor Porras y sin satisfacer sus “locas pretensiones”. Rujan y tramen sus planes contra él, pero en la convicción de que jamás podrán borrarlo del corazón de un pueblo que lo hará Presidenté.

Esa manifestación ¿qué dijo? La masa noble que con entusiasmo victoreaba á nuestro candidato, solo dijo en su manifestación, que él es el elegido para mandatario por todos los pueblos de nuestra floreciente República.

Nuestra hoja, hoy, como siempre, seguirá luchando por el “liberalismo rojo”, en tanto el «liberalismo verde» sucumba.

PEDRO.

Detonaciones

SEGURAMENTE que los *leaders* del arosemenismo viven aferrados á una causa cuya razón de ser no existe, si para ello tomamos como argumento la opinión casi entera del país. No es una falsa concepción de mente acalorada ni una creencia fija de la pasión lo que hoy nos lleva á asegurar que en la capital como en todos los pueblos del interior de la República, los hombres que sostienen la candidatura del Dr. Porras para presidente en el próximo período, forman en más de tres cuartas partes de un número mayor del que, apegado al codiciado presupuesto ó en espera del triunfo de la feudal aristocracia, trabajan por el Dr. Arosemena.

Y cada día que pasa, y cada hora que transcurre traen á la mente de cada liberal convencido el eco de aquellas frases salidas de los labios del mismo que hoy soñando en la reelección de su persona, sostiene todavía que es liberal...

Aun repercute, tras de las últimas palabras del discurso de un hijo de las letras, en el cerebro de cada uno de esos liberales que no saben claudicar, y sí mostrarse firmes en sus ideales de libertad y de progreso, la declaración que el Dr. Arosemena hizo en Los Santos ante un grupo de personas: hela aquí literalmente copiada.

«Si los liberales continúan como hasta aquí, tocados de imbecilidad haciéndome la guerra, dejaré el Gobierno en poder de los conservadores»

En un pueblo casi completamente liberal como el santéño esas palabras fueron al- go así como la inicial de la

más evidente derrota, y de ahí el que podamos decir sin temor á equivocarnos que el triunfo del porrismo es inevitable, puesto que el mismo candidato aristocrático ha acelerado con sus hechos su caída.

SE nos ha informado de muy buena fuente, que el señor Francisco Sánchez vino de Chitré especialmente á lloriquear para que le dejaran el *hueso* de teniente Policía en Los Santos, y que para ello diz que ha dicho que él es porrista de todo corazón.

Mucho cuidado señores con este Pancho q' no pasa más q' de ser un falso y embustero. Pues él es uno de los que en el pueblo de Chitré acomete contra los porristas sin acordarse que para adquirir ese puesto tenía que limpiarle los zapatos al Sr. Federico Barrera, en ese entonces Gobernador.

TENGAN entendido los que se han dado á la tarea de mandar anónimos cochinos é in- propios á este periódico, que ni el Director ni ninguno de los que aquí escriben son hombres de cera, pues si decimos alguna cosa, sabemos afrontar la responsabilidad del caso en cualquier terreno-

EL señor Efraín Tejada U., redactor también del periódico “El Debate”, es uno de los que menos debe hablar contra el Dr. Porras, pues él há sido siempre liberal por conveniencia. Pues siempre ha caminado ciego por la senda que ha abierto el Liberalismo. Eso no es de ahora; el oro es su único ídolo.

MUCHA correspondencia—pero falsa—es la que inserta en sus columnas el periódico del ex-Presidente; y sino las que vienen de Chitré; por ejemplo, que cuando no las hace el cura Melitón Martín, no sabemos quien, porque el tal Manuel María Correa, jaj más ha sabido escribir, pues bien de mala firma su nombre y que si le dieron el puesto de Recaudador, fue por lástima pero me le dieron “bola negra” por inepto y por otras cositas que ya se le han dicho.....

«UNION PATRIOTICA» “Club Liberal Istmeño” y “Patriotas del Toro” son los nombres de los Centros enemigos.

Tipografía Moderna—Panamá.